

MEMORIA DE UN PUEBLO

Doramaría Chamorro y Carlos Villareal
FUNDACIÓN FINCIC

ANTECEDENTES

Corría el mes de mayo de 1982, cuando un grupo interdisciplinario de personas inquietas por contribuir y acercarse a la construcción de la historia regional de Nariño se organizó en una fundación.

La labor comenzó con la revisión del material bibliográfico de lo que hasta entonces se había producido en el departamento. Luego de hacer un balance, el grupo encontró que los escritos carecían de referencias de fuentes primarias de investigación, incluso de bibliografía. Con base en los archivos notariales del municipio de Túquerres y de Pasto se hizo la publicación Elementos para la interpretación de la historia de Nariño, Provincia de los Pastos, finales del período colonial.

Los recursos para comenzar a funcionar y para realizar la publicación, fueron aportados por los socios, directamente y a través de la venta de bonos de apoyo a la cultura.

A través de diálogos y entrevistas a personas interesadas en el proyecto - intelectuales, profesores, funcionarios de la administración departamental y municipal y líderes comunitarios de San Juan de Pasto - se comprobó que el concepto de archivo no tenía ningún valor y no era considerado fuente de investigación.

En mayo de 1983, el profesor Víctor Álvarez Morales dictó en la ciudad de Pasto el taller Archivos e identidad cultural. La práctica fue desarrollada en los municipios de Túquerres y Pasto y la metodología aplicada permitió comprobar la existencia de material de archivos, así como el estado de deterioro en que se encontraban. El archivo de la exprovincia de Túquerres, por ejemplo, estaba ubicado en el matadero municipal y era utilizado para quemar el pelo de los animales sacrificados. En cuanto al archivo Provincial, estaba reducido a un montón de papel humedecido, cubierto de polvo, hongos y excrementos de roedores.

Con el apoyo de Colcultura y de la Fundación Fincic, el municipio asignó un local en la recién constituida Casa de la Cultura de Túquerres.

A partir de las acciones mencionadas se decidió iniciar el trabajo. Se elaboró el programa regional de archivos para Nariño, cuyos objetivos fueron los siguientes:

- * Hacer un inventario general de las fuentes documentales existentes en el departamento de Nariño.
- * Rescatar, organizar y conservar los archivos provinciales y municipales.
- * Involucrar a la comunidad en el proyecto, como garantía para el rescate y uso de la información por ella misma o que se encuentra en las entidades públicas y privadas de cada localidad.
- * Desarrollar acciones de capacitación sobre la importancia de las fuentes documentales.
- * Capacitar a los archiveros y a las personas asignadas institucionalmente para manejar los archivos.
- * Divulgar el proyecto a través de los medios de comunicación.

METODOLOGÍA E IMPLEMENTACIÓN

Durante 1983 y 1984, en tanto que se continuaba las jornadas de capacitación, a cada miembro de la Fincic le fueron asignadas varias tareas:

- * Consecución de mapas.
- * Revisión de experiencias de otras regiones del país.
- * Acopio del material bibliográfico sobre archivos.
- * Análisis de planes de desarrollo departamental y municipal y de propuestas sobre regionalización.
- * Estadísticas y monografías.

El propósito del trabajo era producir nuevas fuentes de información, testimonio oral a través de grabaciones y registro fotográfico sobre los depósitos de los archivos de alcaldías, notarías, juzgados, colegios y otros archivos institucionales, así como un registro de lo más representativo de cada pueblo.

Mediante la implementación de esta metodología se busca realizar un trabajo de impacto cultural en la comunidad, que trascendiera y se tradujera en un aporte objetivo para los pueblos, para su identificación y desarrollo. Para lograrlo, se decidió comenzar con un seminario - taller de capacitación exclusivamente sobre la aplicación metodológica del inventario general y elaborar una crónica de viaje de cada pueblo visitado.

Para facilidad metodológica, el departamento de Nariño se dividió en cinco zonas: sur, centro, norte, costa pacífica norte y sur. Las cinco zonas incluyeron 62 cabeceras

municipales, 39 localidades corregimentales en las cuales se hizo el inventario de 650 archivos institucionales. El trabajo estuvo acompañado de 101 crónicas de viaje que incluyeron 2.000 fotografías, 200 cintas de audio y ocho tomos de informe final, sintetizados en la conferencia Mapa de la memoria escrita sobre el departamento de Nariño, realizada en 1997 por el área cultural del Banco de la República de Pasto.

Con el aporte económico de la Universidad de Nariño se cubrieron los gastos de transporte y manutención de los investigadores. Las dificultades logísticas del proyecto y la evidencia directa del estado de los archivos institucionales, pronto fueron superadas. La relación comunidad - investigador se había sensibilizado hasta el punto en que las dos partes hablaban un mismo lenguaje: el de la memoria. En cada conversación aparecía el tema de los archivos, de los documentos, los testimonios, la confrontación de la memoria escrita y la memoria oral. A través de las Casas de la Cultura y de las bibliotecas públicas se organizaron reuniones, se asistió, según las posibilidades, a las sesiones del Concejo Municipal con el objetivo de convencer a sus miembros de la necesidad de nombrar un archivero municipal.

Los Andes nariñenses aún conservan documentos del siglo XVI. Diferentes repositorios eclesiásticos, notariales, judiciales, municipales, educativos y colecciones particulares conservan, naturalmente, testimonios escritos que registran la memoria colectiva de los pueblos.

Entre 1986 y 1996, Fincic asumió el compromiso de continuar el inventario general de las fuentes documentales nariñenses. Los recursos provenientes del apoyo institucional y los aportes de Colcultura, la OEA, el Banco de República, el Archivo General de la Nación y el Fondo Mixto de Cultura de Nariño permitieron al proyecto tener un cubrimiento del 98% del departamento de Nariño.

Paralelamente al inventario documental se siguió impartiendo capacitación a los archiveros y a las personas asignadas institucionalmente para el manejo de los archivos. De otra parte, se promovió el reconocimiento del comité prorrescate de los archivos históricos de Nariño, mediante el decreto 402 de junio de 1985, expedido por la gobernación del Departamento.

Mientras se realizaban estas labores de rescate, en el mismo año, la contraloría General de Nariño, en complicidad con la gobernación del Departamento, ordenó la incineración de un depósito de documentación estimado en trece toneladas de papel. Rectificada la orden, procedió a impartir instrucciones para su venta como papel reciclable.

Ante este hecho delictuoso, se logró que algunas entidades nacionales intervinieran y se inició la recuperación del material documental. Colcultura compró las trece toneladas de papel al comerciante que ya lo había adquirido, y la Fincic se encargó de su recuperación y conservación. Luego de una larga serie de trámites burocráticos se logró desarrollar el trabajo de organización del material, y se constató que los documentos corres-

pondían a la segunda mitad del siglo XIX y pertenecían a la provincia de Pasto (1847 - 1927), así como al departamento de Nariño, desde su creación en 1904 hasta 1975.

Una vez recuperado, el voluminoso e importante acervo regional entró a formar parte de los fondos documentales del Archivo Histórico de Pasto.

En 1987, luego de evaluar el trabajo de inventario regional de Archivos, la Fincic, con el apoyo del Comité prorescate de los archivos histórico de Nariño, impulsó la creación de una entidad que se encargara de recuperar, custodiar y desarrollar los archivos en la región nariñense. La idea se concretó mediante decreto 048 de diciembre 7 de 1987, expedido por el Concejo Municipal de Pasto, por medio del cual se creó el Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto (IMAHP). Debido a la falta de interés por parte de la administración local, sólo hasta 1990 este Instituto inició su gestión administrativa. Durante sus tres años de funcionamiento, el IMAHP permaneció abierto al público, como espacio de consulta, asesoría e investigación; se logró conseguir una comisión de servicios docentes para apoyar el trabajo en el archivo, dos auxiliares y el nombramiento de su director.

Lastimosamente, la administración municipal incumplió los compromisos, y en 1993, el alcalde de turno ordenó la liquidación del Instituto. En medio del desacuerdo de la comunidad, promovió un " remate público ". Ante la ausencia de propuestas, la Fincic planteó la idea de asumir el manejo y desarrollo del acervo documental bajo la figura de un contrato de comodato. Este contrato suscrito entre el Municipio de Pasto y la Fundación estableció la administración del Archivo Histórico de Pasto por un lapso de cinco años (1993 - 1998). Durante los cuatro años de funcionamiento del Instituto, cientos de investigadores locales, nacionales y extranjeros han acudido a realizar sus investigaciones; se han adelantado otros catálogos descriptivos; 200 estudiantes de secundaria han cumplido con la labor de contribución social, colaborando con el ordenamiento y clasificación del material; estudiantes universitarios han realizado sus prácticas en el área de la informática, mediante la elaboración de propuestas tecnológicas en el ordenamiento y clasificación de la información; y el trabajo de la fundación ha sido reconocido internacionalmente.

RESULTADOS

Algunos de los resultados del proyecto son: el diseño y ejecución del Programa regional de archivos; la capacitación de archiveros y archivistas; la recuperación y conservación de archivos judiciales en los distritos de Popayán y Pasto; la publicación de libros y escritos en la prensa local y regional; el diseño de proyectos técnicos, educativos y apropiación social del patrimonio cultural; la divulgación de las experiencias a través de conferencias, exposiciones y medios de comunicación; fortalecimiento de la gestión a través de convenios interinstitucionales; el diseño e instalación del Consejo Departamental de Archivos; la ejecución del proyecto Situación socioeconómica de los jóvenes marginales de Pasto, entre otros.

Es importante hacer conocer esta experiencia, pues se trata de un trabajo aplicado a sectores amplios de la comunidad, en el que participan funcionarios públicos y privados,

autoridades, ancianos y jóvenes, investigadores, comunidad educativa etc... Ha sido de gran utilidad a nivel local, regional, nacional e internacional.

CONCLUSIÓN

Sus gestores todavía están esperando la respuesta del actual alcalde de Pasto, sobre la suerte del Archivo Histórico de Pasto, el cual carece de sede definitiva. La pregunta que se hacen las personas que han trabajado con tanto esfuerzo y dedicación, es si vale la pena continuar asumiendo responsabilidades del estado sin el acompañamiento institucional.